

Camploto Frente libertario

Madrid, 1 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 486

ENERGIA Y RESPONSABILIDAD

Sin flaquezas, sin decaimientos, con energía y con un alto sentido de responsabilidad es como se avanza de una manera segura por el camino de la victoria

Los momentos que atravesamos tienen una característica destacada y que no se debe olvidar nunca: su gravedad, lo decisivo de su tránsito, su trascendencia indudable para el resultado final de nuestra lucha. Por esto se hace preciso que se concentren las virtudes y se liquiden de una manera urgente todos los vicios, todos los defectos, todos los decaimientos que pueden preparar la creación de un clima poco adecuado a la victoria.

El enemigo está intentando los últimos y supremos esfuerzos para lograr abatir la resistencia heroica del pueblo español; pero este, firme en sus ideales y sus aspiraciones, cada día aparece más decidido a cumplir hasta el fin con los rígidos deberes que la situación impone, y se muestra dispuesto a aceptar todos los sacrificios, por duros que estos sean, para conseguir la realización de sus anhelos de libertad y de vida digna. Y por eso, cuando las circunstancias hacen preciso el concurso de todos los hijos del pueblo, y cuando este concurso debe ser tenso y viril, decidido a todo y dispuesto a luchar heroicamente hasta conseguir la victoria, vemos como se van señalando de una manera clara, por el pueblo mismo, cuales son los defectos y los vicios que hay que desterrar y cuales son los enemigos peligrosos a los que conviene aislar de una manera sistemática para que la victoria se convierta en una realidad tangible y próxima, que asegure la plena realización de nuestras aspiraciones proletarias.

En primer término se hace preciso desterrar de nuestro ánimo todo lo que pueda ser síntoma de flaqueza, de decaimiento; todo lo que pueda ser abandono de la línea de conducta que el proletariado español se trazó en las jornadas victoriosas de julio de 1936. En aquellos días, cuando por todos los campos y por todas las ciudades de España se derramó el alud revolucionario de los trabajadores españoles, cuando éstos corrían, a pecho descubierto, al asalto de los más preciados reductos rebeldes, ni hubo desfallecimientos ni hubo decaimientos de ninguna clase. El pueblo, impulsado por su voluntad heroica, por sus ansias de victoria que eran deseos firmes de redención definitiva, supo abatir todas las resistencias que se levantaron a su paso. Hemos pues de volver los ojos a lo que ya puede en realidad llamarse historia del movimiento y buscar en ella cuales deben ser nuestros móviles y nuestra actuación en las jornadas presentes.

Todas las grandes victorias son, además, una consecuencia directa e inmediata de una gran energía y de una gran responsabilidad, de un es-

tricto y exacto sentido de responsabilidad. Así fué en los días de julio, donde cada trabajador español supo exactamente cual era el valor de su colaboración, y cual era la responsabilidad que de sus actos podía dimanar. Así también en las jornadas de noviembre, donde todo un pueblo, consciente de sus deberes, se opuso al avance enemigo y preparó el camino de la derrota definitiva de este. En aquellos días la energía era la compañera inseparable de todos los proletarios en lucha contra sus enemigos, y un alto sentido de responsabilidad calaba hondo hasta en las más insignificantes actuaciones y conductas. Y en aquellas jornadas, cuya dificultad era extraordinaria, cuyo peligro era cien veces mayor que el peligro que en la actualidad nos plantean los desesperados ataques rebeldes, el pueblo supo vencer. Había puesto en juego esas dos poderosas palancas que se llaman energía y responsabilidad y como lógica consecuencia había triunfado en toda la línea. Igual puede ocurrir hoy. Igual ocurrirá, porque los trabajadores españoles están dispuestos a todos los sacrificios antes de abandonar el campo de batalla en manos de los rebeldes.

En todos nuestros hombres debe

afirmarse este sentido de responsabilidad de todos sus actos y aún de sus más nimios pensamientos; y esto porque en él, precisamente en él, reside la clave de las conductas más acertadas, de las conductas, por tanto, que han de abocar en las grandes y definitivas victorias que han de asegurar en manos de los proletarios españoles un futuro libre y digno, de cuyo horizonte haya desaparecido para siempre la sombra de la opresión y de la tiranía.

Se hace necesario matar en su mismo origen todas las flaquezas, todos los decaimientos; los momentos difíciles no son una excusa para dejar campo libre al desánimo, sino un motivo más para afirmar en todo momento nuestra energía de lucha y nuestras convicciones revolucionarias. Y junto a esto, debe nacer en la seguridad de que la victoria será todos los pechos de los trabajadores la recompensa que obtendrán los enérgicos, los dotados de un claro sentido de responsabilidad y los que, por consiguiente, sepan colocarse a la altura que las circunstancias requieren. Porque sin flaquezas y sin decaimientos, con energía y con un alto sentido de responsabilidad, es como se avanza de una manera segura por el camino de la victoria.



El afán de medro y de lucro debe servirnos de índice para determinar la lealtad de todas las conductas

En esta hora de supremos sacrificios, en la cual todos los buenos antifascistas han sentido, más cerca o más lejos, pero siempre de una manera segura, la necesidad de inmolar en los altares ensangrentados de la guerra múltiples bienes de todas clases, muchas veces tan trascendentales como la vida misma, no puede continuar considerándose indiferentemente el que cifra por encima de todas las cosas sus propios egoísmos, sus bajas ambiciones, sus afanes de lucro y de medro personal. Semejantes individuos son enemigos; no lo serán, quizás, de una manera abierta y descarada; es muy probable, más aún, casi seguro, que alardeen en múltiples ocasiones de su acreditada solvencia antifascista. Pero, a pesar de eso, tal vez por eso precisamente, son enemigos y enemigos peligrosos.

Con ellos aparece el elemento más poderosamente desmoralizador que puede presentarse entre nosotros; y por esto deben ser aislados, inutilizados, colocados en condiciones tales que los incapaciten para seguir desarrollando su labor altamente perjudicial.

En quienes vive, dominándolos, el egoísmo y el afán de medro personal, es imposible encontrar la alta voluntad de sacrificio que las circunstancias requieren. Ellos no están en condiciones de cumplir con los deberes firmes y peligrosos que la hora nos impone; no están, por consiguiente, a la altura de las circunstancias y por esta razón pueden convertirse en elemento utilizable por el enemigo para intentar introducir la descomposición y el desánimo en nuestras filas. Quien haya perdido en esta contienda gigantesca deudas, amigos, hogar y bienes materiales de todas clases, quien se encuentre en la lucha solo con su entusiasmo, tiene que sufrir una profunda decepción, un dolor hondo, cuando vea que son numerosas las gentes que nada han sacrificado y que todo lo tienen, que a todo aspiran y que nada arriesgan, ni nada están dispuestos a arriesgar.

Contra ellos hay que proceder rápida y enérgicamente, porque en ellos se encuentra un indudable germen de derrota. Todos los negociantes que abusan de las necesidades del pueblo para enriquecerse, todos los especuladores, todos los tipos sinuosos que acaparan y hurtan a la circulación los bienes de todas clases que son necesarios, caen de lleno dentro de esta categoría. Son enemigos; porque quizás no estén con los fascistas, pero desde luego no están tampoco con nosotros; y quien no está con nosotros, está contra nosotros.

El Sarajevo checo

1 de junio. Ya han terminado las elecciones segundas. El 12 comenzará el tercer asalto checosudete. A la papeleta electoral seguirá la zancadilla política, las promesas, el ver quién engaña a quién... Londres seguirá recomendando a Praga que transija, que no dé pretextos al esquizofrénico de Berlín para que estalle el incendio, llevándose por delante a la República centroeuropea.

Praga seguirá hasta el 12, y después, siendo el centro de todos los temores y de todas las inquietudes. Allí sigue el Sarajevo, no por culpa de los pacíficos checos, sino por la política de "inferencia", de distinto signo, pero idéntica en sus causas a la que se viene desarrollando en España con escarnio de los derechos más elementales.

Esperemos, pues, a ver que tal reaccionan los fascistas de Heinlein desde su trinchera sudete, y miremos a esta Europa, generadora de todas las claudicaciones y peligros.

¿Qué se hace por Occidente, tan pacífico y atento para sacrificar la libertad de las pequeñas potencias? ¿Qué hace Londres para justificarse ante la opinión mundial, igual en lo que hace referencia a su propia estimación—cumplir sus propósitos de humanización— como en lo referente a la defensa de los ideales antifascistas que dice defender?

La no intervención sigue, y seguirá, no obstante el discurso de Mussolini en Roma, reafirmando en el de Génova, por el cual se vino a demostrar que la nueva fórmula de retirada de voluntarios no será posible por esta razón potísima: Mussolini quiere la victoria de Franco, y a su derrota equivaldría la retirada de las divisiones italianas de la España facciosa; luego, la retirada es una farsa más.

Las democracias transigen, animan al sacrificio de cosas muy sagradas a las potencias secundarias, hablan constantemente de llevar a la práctica algo digno y útil, como la retirada de voluntarios, a sabiendas de que sólo se hace que perder el tiempo, exactamente igual que en ese oponerse palabrero, sangrientamente palabrero, a los métodos salvajes de bombardear ciudades de la retaguardia, para que cunda la demoralización, puesto que todo se queda en hacer que se hace, ya que a ello equivalen las manifestaciones de mister Chamberlain en la Cámara de los Comunes: "el Gobierno británico lamenta profundamente las matanzas que se cometen contra paisanos inocentes..."

A esto queda reducida la acción el "premier": a lamentarse y a ofrecer sus buenos oficios, diciendo que se estaba tratando de obtener un acuerdo internacional sobre un asunto que plantea numerosas dificultades, especialmente en lo que se refiere a la distinción entre objetivos de diferente naturaleza, cual son las trincheras y las aldeas o ciudades lejos del frente, para que si este nuevo dar vueltas a la noria es tan estéril e inútil como las anteriores y presentes trabajos en pro de la humanización de la guerra, no cogerse los dedos.

Total, nada; mientras España sufre la consecuencia de esta política y amenazada continúa la paz de Europa en el Sarajevo checo.

Visado por la censura

LA GUERRA EN ESPAÑA

SE HA OPERADO EL MILAGRO

Cómo ven nuestra guerra y nuestra resistencia en el extranjero lo demuestra claramente este artículo, que reproducimos, aparecido en "Nouvelle Espagne Antifasciste":

"En abril de 1938, después de dos años de sangrienta y encarnizada lucha y de heroica resistencia al invasor, mucho más poderoso y numérico, les ha ~~restado~~ aún entereza y bravura a los españoles, para repetir el milagro de julio del 36.

Entonces todos los resortes del ejército en manos de la reacción y el clero se levantaron contra el pueblo, seguros de aplastarle totalmente en el espacio de breves horas. Pero no contaron con la firme decisión del pueblo de combatir hasta vencer a los representantes de la España negra. Y fué la impetuosidad, la decisión y el coraje, el odio sagrado contra la explotación y el crimen; la firme decisión de morir en la contienda antes que someterse al fascismo, lo que operó el milagro, lo que desconcertó a los generales traidores, y dió la victoria al pueblo en aquella lucha épica, en aquel combate desigual.

Y ahora, cuando ya en las cancillerías se hacían cálculos y convenios con miras a un total y pronto aniquilamiento de la España antifascista, cuando después de la ~~ofensiva~~ ~~ofensiva~~ llevada a cabo con enormes cantidades de moderno material bélico consideraban los fascistas que asestaban a España el golpe definitivo, una nueva sorpresa ha tenido efecto. El pueblo español ha reaccionado virilmente. Aquellos soldados ~~que~~ ~~han~~ ~~hecho~~ ~~frente~~ ~~al~~ ~~enemigo~~, y ~~han~~ ~~logrado~~ ~~detenerle~~ ~~y~~ ~~castigarle~~ ~~duramente~~. Sin cesar el combate, una nueva línea de fuego se ha establecido, contra la cual se estrellan todos los ataques facciosos. Y se contraataca ya en algunos frentes.

Nadie creía fuera de España que todo ello fuese posible. Como en China, posiblemente no está lejano el día de la ofensiva tenaz y victoriosa.

El pueblo español se ha dado la consigna que cumple con el mayor heroísmo, de resistir ~~la~~ ~~línea~~ ~~divisoria~~ ~~entre~~ ~~frente~~ ~~y~~ ~~retaguardia~~ ~~ha~~ ~~sido~~ ~~suprimida~~ ~~para~~ ~~convertirse~~ ~~todo~~ ~~en~~ ~~inmenso~~ ~~campo~~ ~~de~~ ~~batalla~~. Los trabajadores, al igual que los soldados, son combatientes de la libertad. La juventud marcha voluntaria al frente, y las mujeres suplen a los hombres en los lugares de trabajo."

Que tal, dignos señores de la no intervención

Si no os abre los ojos la razón, quizás os los abran las bombas de los rebeldes

El bombardeo de la estación ferroviaria de Cerbere por un hidroavión rebelde es un dato que puede servir a los señores de la no intervención para meditar seriamente sobre su actitud, y la trascendencia que su actitud puede tener para la paz y la libertad del mundo.

Su insistencia ciega en no querer reconocer que la intervención existe y que existe en unas desmedidas proporciones por parte de los estados totalitarios, que ven en la solución favorable para ellos de la guerra española una poderosa palanca para llegar en un futuro próximo al dominio del mundo entero, es tanto como una especie de suicidio.

Porque la intervención italo-alemana en favor de Franco está dirigida, es cierto, en primer término, contra la España republicana; pero en el fondo contra quien esa intervención se dirige es contra las democracias, especialmente contra aquellas democracias que tienen en sus manos vastos dominios coloniales, es decir, Francia e Inglaterra. Y son Francia e Inglaterra, y más concretamente ésta última, las que siguen una política suicida de dar trascendencia y vuelos, con sus abstenciones repetidas, a los tiranos del mundo.

Nada existe para estos, para Hitler y Mussolini, que sea digno de

respeto, como no sea al mismo tiempo algo que esté incondicionalmente al servicio de sus ambiciones de poder y de dominio. Y los pabellones de Francia y de Inglaterra ya no son obstáculo de ninguna clase para que cumplan, incluso sobre esos mismos pabellones, sus propósitos de destrucción y de muerte. Larga es ya la lista de buques de todas las nacionalidades que han ido a parar al fondo del mar por obra de los aviones o de los buques de guerra al servicio del fascismo. Lo mismo en alta mar, que en aguas territoriales o en los mismos puertos, son sañuda e insistentemente perseguidos. Y por si todo lo pasado fuera insuficiente, si no bastase para demostrar hasta la saciedad cuáles son las finalidades de esos países piratas, bien reciente está el bombardeo de Cerbere por un avión al servicio del fascismo internacional.

¿Su objetivo? ¿Finalidad de las bombas que arrojó? Es difícil que exista nadie capaz de dar una respuesta concreta a estas preguntas. Desde luego cualquiera que fuera compatible con sus instintos de destrucción y de muerte.

Pero la significación no puede pasar desapercibida para quienes todavía pretenden cerrar los ojos a la gran verdad de nuestra lucha. Y debe servir para que los señores del Comité de No intervención mediten seriamente sobre la trascendencia que su actitud suicida puede tener para la humanidad toda.

Permitir a los piratas internacionales continuar en la obra que a espaldas de toda razón y de todo derecho están realizando, es preparar aunque sólo sea de una manera indirecta su triunfo. Lo que equivale a ser, en última instancia, cómplices en los delitos que ellos mismos hayan cometido o estén dispuestos a cometer.

Leed C. N. T.

SI ALGUNO QUE HA
CONVIVIDO CONTIGO,
PASA POR TU LADO;
Y TE DIRIGE UNA SON-
RISA DE BENEVOLEN-
CIA, NO LE HAGAS
CASO.
ES TONTO.

Ayuntamiento de Madrid